

tos, advirtiendo una vigencia prolongada de la crucería estrellada, como lo prueba el que en 1584 se contrate una capilla que habría de ser cubierta con «cruzería y combados». En cuanto a la tipología, señala el gran desarrollo de las iglesias de «salón».

Se ofrece el catálogo alfabético de los edificios estudiados. La investigación documental que el autor ha desarrollado en diversos archivos, singularmente en los de Palencia, ha suministrado un rico acervo, que ilumina las actuaciones en los templos y permite conocer la personalidad de los maestros. Una amplia colección de planos acompaña a este catálogo. Pero la obra de arquitectura es creación de maestros determinados. Zalama abre un denso capítulo con los arquitectos y maestros de obras. En obras palentinas han dejado su aportación figuras tan destacadas como Rodrigo Gil de Hontañón, Bartolomé Solórzano, Juan de Escalante, Alonso de Tolosa y otros. Cada maestro es referido con datos biográficos y profesionales; cada ficha se cierra con una relación cronológica de su actuación.

Pero no todos los hallazgos corresponden a figuras culminantes. La edificación resulta posible mediante una colaboración, que requiere sobre todo la participación de «canteros», es decir, los expertos en construcción que realmente realizaban las obras. Zalama nota que una gran mayoría procede de la Merindad de Trasmiera (Cantabria), y que carecen de residencia fija. El «diccionario de canteros» que aporta es elemento utilísimo de consulta, sobre todo a la hora de estudiar otras provincias colindantes.

Con esta excelente obra de Miguel Angel Zalama, miembro del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid, se colma un vacío que existía en nuestra bibliografía artística. Hace aparición en una hermosa edición costeadada por la Diputación Provincial de Palencia, entidad principalísima en la difusión de la cultura española.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

Nicolás GARCIA TAPIA, *Técnica y poder en Castilla durante los siglos XVI y XVIII*, Junta de Castilla y León, 1989, 242 págs., dibujos y grabados.

Con frecuencia el desarrollo de las artes se encuentra íntimamente vinculado a los avances técnicos que hacen posible la aplicación en ellas de nuevos procedimientos más rentables o eficaces. Por otra parte, la existencia de ciertas obras, especialmente en el campo de la Arquitectura (puentes, manufacturas, etc.), responde esencialmente a su función práctica y económica, incluso en una época pre-industrial en la que la actividad artística tuvo tan destacado papel en la vida social y cultural como fue el Siglo de Oro español. La invención humana en el campo de la técnica y su relación con la Historia del Arte es abordada, entre otros temas, por el Prof. García Tapia en su libro sobre algunos de los aspectos más relevantes de la teoría y la práctica de la Ingeniería española durante los siglos XVI y XVII. El marco elegido por el autor para su estudio ha sido la zona castellano-leonesa, que por su vitalidad política y económica, sobre todo en el siglo XVI, se situó en la vanguardia de la concepción y puesta en funcionamiento de numerosos ingenios e innovaciones técnicas. Los arquitectos e ingenieros que actuaron en esta región demostraron un alto grado de conocimientos e inventiva. Entre las aportaciones personales destacaron el abastecimiento de agua a Valladolid por Juan de Herrera, la adaptación del mecanismo de elevación de agua utilizado en Londres por Zubiarrre, o los sorprendentes precedentes de los equipos de buceo y de las máquinas de vapor ideadas por Jerónimo Ayanz. A este desarrollo técnico no fue ajena la monarquía, que impulsó algunas factorías, como la Casa de la Moneda en Segovia, de extraordinaria importancia económica, que fue dotada con la más moderna maquinaria y en cuyo edificio se atendió tanto a cuestiones funcionales como a aspectos formales, interviniendo en sus trazas Juan de Herrera y Francisco de Mora.

En el fondo del libro y a lo largo del relato que en él se nos hace de las vicisitudes que sufrieron algunos ingenios y soluciones técnicas propuestas para mejorar diversos sectores de la economía española, late, sin embargo, una cuestión de gran trascendencia histórica, cuyas consecuencias negativas se continúan sufriendo en la actualidad. Se trata de las dificultades, a veces insalvables, que encontraron algunos proyectos o máquinas para ser implantados o perfeccionados. Unas estructuras económicas y sociales ancladas en el pasado desdeñaron o entraron en conflicto con la racionalidad técnica que imponían los nuevos tiempos. El choque de intereses tuvo lugar en el mismo campo de la aplicación de la Técnica para mejorar los rendimientos económicos, como sucedió en el debate suscitado sobre el aprovechamiento de los cursos fluviales, bien como vías de navegación, bien como fuente energética. De la lectura de los datos ofrecidos por el autor, muchos de ellos inéditos, se desprende, pues, la sensación de una oportunidad perdida en gran medida, pues si la capacidad de invención y de resolución de muchas cuestiones técnicas estuvo a la altura de las circunstancias políticas, culturales, económicas, etc., de la España del Siglo de Oro, no sucedió lo mismo en cuanto a su puesta en funcionamiento, con lo que muchos proyectos e ingenios, incluso patentados, cayeron en el olvido o quedaron obsoletos. En los siglos siguientes, otros países europeos, con una sociedad y una mentalidad más prácticas y utilitarias en sus actuaciones, y menos mediatizadas por los grandes ideales o formas de vida del pasado, llevaron adelante ingenios, máquinas y técnicas que habían sido brillantemente intuídos o concebidos por ingenieros españoles.

García Tapia ha sabido combinar la erudición y la inteligibilidad de lo expuesto, aún para los no iniciados en cuestiones técnicas. A ello ayudan las introducciones realizadas a algunas soluciones e ingenios, y los dibujos, extraídos de los proyectos originales o realizados ex-profeso para el libro. Como investigador experto en el tema, ha utilizado fondos documentales relativos al entorno del Rey y la Corte y a los núcleos de población más importantes, fuentes literarias pertenecientes a la bibliografía técnica contemporánea, y sus propios conocimientos sobre la materia. El libro se inscribe en una secuencia de estudios especializados, cuya continuación, ya en marcha, permitirá que su autor nos ayude a conocer mejor la Ingeniería de nuestro pasado.—MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA.

Vicente María ROIG CONDOMINA, *Las empresas vivas de Fray Andrés Ferrer de Valdecebro*, Valencia, 1989, 271 págs., 18 grabados.

La recuperación y el estudio de las imágenes simbólicas del pasado, especialmente de las que se encuentran en la literatura emblemática, es una de las tendencias de la historiografía artística que más entusiasmo está provocando entre los jóvenes investigadores de nuestro país desde hace algunos años. Al profesor Sebastián López se debe en gran medida la responsabilidad del inicio y afianzamiento de este tipo de investigaciones, tanto a través de su propia obra, como de la de sus discípulos. En este último caso se encuentra la publicación de un estudio sobre un tratado ético-político, escrito a mediados del siglo XVII por el dominico Andrés Ferrer de Valdecebro (1620-1680): *Gobierno general, moral, y político, hallado en las fieras y animales sylvestres* (Madrid, 1658). Su autor utilizó los ejemplos proporcionados por las particularidades y costumbres de dieciocho animales para exponer sus ideas acerca de las leyes morales que habían de regir la conducta de gobernantes y súbditos, y las relaciones entre ambos. Pese a su intención de ofrecer solamente una selección de animales vivos, incluyó también algunos animales fantásticos, como el unicornio y el ciconcéfalo, pues el simbolismo ético que se les adjudicaba primaba sobre el rigor científico